

ESTUDIO BIBLIOGRÁFICO SOBRE LA POESÍA DE GERARDO DIEGO

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA
Universidad de Murcia

Un estudio bibliográfico nunca es definitivo aunque las casi doscientas sesenta páginas que contiene el libro de José Luis Bernal Salgado, *La poesía de Gerardo Diego. Estudio bibliográfico*¹, parecen garantizar definitivamente que se ha recogido en este volumen todos los datos posibles, de carácter bibliográfico y hemerográfico, para reconstruir el itinerario editorial de todas y cada una de las composiciones poéticas que, a lo largo de su dilatada vida e intensa trayectoria poética, creó Gerardo Diego.

Porque una cosa está clara: la variedad de lugares en los que el poeta fue dando a conocer sus poemas resulta no solo asombrosa sino también abrumadora y de ello era muy consciente Gerardo, cuando a la altura de 1966, escribió unas palabras que sirven de prólogo a este libro y que conviene recordar una vez más: «Mi obra creo yo que es difícil de juzgar, pero más que por otra cosa por (tengo yo en gran parte la culpa) dificultad de reunirla, por haberse publicado en librucos, libritos, libros y libretos de todos los tamaños imaginables, en todas las ediciones, siempre procurando —no procurando, sino consiguiendo, sin procurarlo, claro está— el que fuesen los editores más quebradizos y más misteriosos la mayor parte de los que editaron mis libros. De este modo han resultado ya un poco míticos ciertos libros míos que casi nadie ha visto y, realmente, haría falta tenerlos todos presentes, juntos, para poder juzgar mi obra poética».

La historia de este libro viene de antiguo, porque José Luis Bernal ha venido trabajando para reconstruir la historia bibliográfica de la poesía de Diego durante casi treinta años, dado que en 1988 publicó ya un «Estudio bibliográfico», en el libro de Gerardo Diego, *Antología poética*, que, en Santander, editó la Institución Cultural de Cantabria. Tal antología verá una segunda edición ampliada y corregida, en Santander, publicada por el Instituto de Estudios Cántabros, en 1996. Y algunos años más

¹ José Luis Bernal Salgado, *La poesía de Gerardo Diego. Estudio bibliográfico*, Santander, Fundación Gerardo Diego, Bibliografías Contemporáneas, 2016, 257 págs.

tarde, volvió a ampliar y a completar con nuevos datos la historia bibliográfica cuando Gregorio Torres Nebrera le encargó el capítulo dedicado a «Gerardo Diego», en su libro colectivo *Diez bibliografías del 27*, que publicó en Madrid, Ollero & Ramos y la Fundación Gerardo Diego, ya en 2009. Como se advierte, volviendo a aludir a la consideración que hacíamos al principio, un estudio bibliográfico es un ser vivo que va creciendo día a día y en este caso, a través de estas tres versiones previas hemos caminado hasta la que ahora reseñamos que no será, posiblemente, la definitiva.

Podemos recorrer a través de las páginas de este libro el complejísimo proceso de escritura y de edición de todos y cada uno de los sesenta y tres títulos diferentes que es posible catalogar en la obra poética de Diego, tanto libros concretos y unitarios, como poemarios recopilatorios, antologías e incluso plaquettes en las que aparecieron por primera vez determinados poemas. Alude Bernal a la irreductible «polimúsia» del poeta, que, a lo largo de más de sesenta años de laboriosa entrega a la poesía, se une a los complejos avatares editoriales que hubo de sufrir el maestro y que determinaron que algunos de sus libros fuesen guadianas que afloraron en distintos momentos y con conformaciones editoriales de lo más diverso.

Se trataba de lograr reconstruir documentalmente la historia de los volúmenes que constituyen su poesía completa, aunque también se atiende a un libro poético que no figura en la recopilación definitiva por decisión del propio poeta: el que contiene sus espléndidas traducciones primeras, a las que nuestro poeta dedicó un libro entero, *Tántalo. Versiones poéticas* (1959). Y por supuesto el objetivo era realizar un «un mapa completo que permita al lector trazar itinerarios descartados por el propio poeta en la ordenación última de su poesía destinada a las *Obras completas, Poesía*, de 1989, que, aunque no llegó a ver publicada en vida, sí dejó lista para la imprenta».

Son muy acertadas las observaciones que lleva a cabo Bernal en torno a la que denomina *Poesía* casi completa de Diego, que recoge la casi totalidad de su obra lírica y ofrece las versiones últimas de ciertos libros, porque Diego ordenó su *Poesía* en las *Obras completas* siguiendo unos juiciosos y personales criterios propios de quien conocía su obra mejor que nadie. Así decidió considerar los libros como unidades poéticas, y no que como unidades bibliográficas, por lo que él mismo resolvió afortunadamente, y con la autoridad que sin duda poseía, la ordenación definitiva tomando decisiones legítimas y lógicas desde luego para gobernar la que Bernal llama la «intrincada y a veces laberíntica historia editorial de los libros que la componen», por lo que esta edición representa «sin ningún pero, la expresión de la voluntad última de su autor».

Pero está claro que tal circunstancia indiscutible no ha de impedir al historiador y al investigador reconstruir el camino seguido por el poeta hasta llegar a la decisión definitiva. Y tan laboriosa tarea es la que aborda Bernal en su libro ordenando los

libros por fecha de publicación pero complementando tal organización con la fecha de composición de los textos, que algunas veces se aleja extraordinariamente de la de publicación en libro.

Otro aspecto que tiene muy en cuenta son «las conexiones entre libros distintos y alejados en el tiempo, como una práctica habitual en las publicaciones de Diego, que alimentaba algunos de sus libros con material de otros anteriores, trasegando poemas y estableciendo relaciones más o menos evidentes, que anudan su poesía como un todo unitario». Indudablemente el mapa es muy complejo y visto detenidamente a través de los capítulos de este libro, no deja de asombrar cómo Gerardo Diego, al final, fue capaz de ordenar toda su poesía con tantos y tan juiciosos y sólidos criterios que, desde 1989, vemos debidamente reflejados en sus *Obras completas*.

Sin el trabajo que el propio poeta realizó al final de su vida, hubiera sido imposible conjuntar al poeta de la variación y de la diversidad como siempre fue considerado, y que él mismo reconocía constantemente en frases que todos hemos repetido y recordado constantemente, porque no se debe olvidar que la poesía de Gerardo Diego suele ser caracterizada por su fecunda variedad, y el mismo poeta señaló en más de una ocasión que a él le interesaba del mismo modo la tradición que la modernidad, que igual seguía la retórica más clásica que se fabricaba una nueva para su uso particular.

Por ello una lectura de los poemas de Gerardo Diego nos transmite ese mismo tono de lo diverso, aunque si profundizamos en el sentido y contenido de estos poemas y en sus conformaciones métricas, podremos advertir que, aun siendo variados los registros, siempre hay una cohesión y una unidad, un estilo podríamos decir, el mismo que hizo de la poesía de Gerardo Diego una experiencia singular, que se dilató a lo largo de muchos años. Nos hemos referido en más de una ocasión a la permeabilidad de las distintas modalidades de su poesía, a cómo versos que pueden pasar por ser de lo más avanzado y vanguardista dejan sentir rasgos de lo más tradicional, y, al mismo tiempo, estrofas de lo más clásico contienen en su interior imágenes del más avanzado vanguardismo.

No podía ser de otro modo en un escritor de una gran formación intelectual y filológica, de una gran solidez como lector de la literatura clásica, especialmente de nuestros poetas del Siglo de Oro, pero al mismo tiempo amante del riesgo literario, del atrevimiento vanguardista más avanzado. El poeta clásico y vanguardista, el poeta al que todo le interesaba fue capaz de crear una estética personal única en toda la poesía española, tal como concluye Bernal en sus explicaciones del sentido de esta estupenda obra de investigación histórica y bibliográfica: «La obra toda de Diego, el poeta de los «versos diversos», encuentra así en su pluralidad de intenciones y maneras un elemento cohesivo, un ligamento poderoso, que su dilatada y compleja

historia editorial corrobora con rotundidad, más allá de los inevitables azares o circunstancias externas que participan en el nacimiento de todo libro».

Hay que destacar en esta edición el cuidado editorial con que se ha realizado, ya que el libro se organiza, tras los textos introductorios en sesenta y tres capítulos que se corresponden con las unidades bibliográficas sometidas a estudio. En cada uno de esos capítulos se analizan las publicaciones previas de cada uno de los poemas, con reseña detallada de las revistas o libros en que apareció esa primera o previa publicación. Se añaden a estas unidades bibliográficas un anexo dedicado a las antologías, desarrollado con los mismos criterios bibliográficos.

Debemos valorar muy positivamente también la espléndida y monumental sección de imágenes, sesenta y cinco en total, en las que se recogen fotografías de las portadas de todos y cada uno de los libros, procedentes de las colecciones bibliográficas del propio poeta, conservadas en la biblioteca de la Fundación Gerardo Diego. Por último, los índices son utilísimos, sobre todo por su precisión y detallismo, porque hay índices de poemas, de títulos, índice onomástico e índice de publicaciones periódicas. El cuidado de la edición y su organización editorial son desde luego impecables y dignos de ser muy destacados. A la directora de la colección, Pureza Canelo, y a la bibliotecaria Andrea Puente debemos este logrado producto editorial, impreso con pulcritud en los veteranos talleres santanderinos de Bedia, y justo es reconocerlo.

Se trata en todo caso, en definitiva, de un justo homenaje al laborioso Gerardo Diego en el que se muestra una vez más su gran categoría intelectual y humana y sobre todo mostrar bibliográficamente, por muy árido que nos parezca este impresionante acopio de datos y fechas, su decidido amor por la poesía y su dedicación a ella que nos permite confirmar, una vez más, que la poesía de Gerardo Diego es un gran campo abierto y de libertad, un territorio en el que lo de menos son las tendencias ya sean temáticas y estilísticas, en el que poco importa que sea el procedimiento vanguardista, neoclasicista o tradicional. Lo que interesa sobre todo es su alto concepto de la poesía como espacio abierto capaz de percibir y expresar un anhelo estético y una gran emoción ante el mundo, ante la vida y lo que ella ha ofrecido y ofrece al poeta.